



CONTINUANDO...

“Todo nuevo comienzo viene del final de otro comienzo” (Séneca). El Solsticio de Invierno en el hemisferio norte y los días posteriores son, desde hace siglos, muy significativos para la humanidad. Lo mismo ‘Las Saturnales’ (alrededor del 217 aC), carnavales romanos para dar la bienvenida al invierno y en honor del dios Saturno. O el culto del ‘Sol Invictus’, asociado al nacimiento del dios Apolo. Y a partir del año 350 dC, el día del Nacimiento de Cristo establecido por el emperador Constantino de forma permanente el 25 de diciembre (Wikipedia). Hoy en día, la Navidad rebasa la conmemoración religiosa cristiana; igual da paso a la vacación, al descanso y la fiesta pagana que a la mercadotecnia y el consumismo. Para otros, la fecha propicia un encuentro familiar, un paréntesis de paz o un espacio para la reflexión. El cierre triunfal decembrino o Noche Vieja (Noche buena para los cristianos) precede al arranque de un nuevo año solar con 365 días y 6 horas, tiempo que tarda la Tierra en completar una vuelta alrededor del sol. Esta semana iniciamos otro movimiento de traslación, o sea que: ‘reseteamos’ la cuenta anual una vez más... y continuamos... Facundo Cabral dijo que *“lo seguro ya no tiene misterio”*. El 2025 aparece lleno de misterios y de inquietantes inseguridades. Eso no impide que cada 31 de diciembre deseemos a nuestros queridos y conocidos un ‘Feliz Año Nuevo’. Pero 365 días de total felicidad es algo tan ingenuo como intentar que haya luz sin oscuridad, actividad sin descanso. El año y la vida misma necesitan energías opuestas, un yin-yang donde los complementos integren la unidad. La alegría atrae días tristes, la salud alterna con enfermedad y la luz necesita la oscuridad de la noche. Cada travesía individual es diferente, igual que la actitud para afrontarla.

Los propósitos de año nuevo suelen durar poco. Después de la camaradería y la alegría de la fiesta nos percatamos que el entorno sigue siendo el mismo. Los problemas no desaparecieron ni nosotros somos diferentes sólo por haber desechado la última hoja de un calendario o haber tirado balazos al aire para matar al año viejo (como acostumbran hacerlo los habitantes de muchas poblaciones rurales). Qué bueno sería conservar la ilusión de la Navidad, la unión, el afecto, y también el olor, el sabor, la vista y el sonido de las personas y las cosas lindas de ese día que nos exaltan las emociones y los sentidos. También prolongar el gozo por el estreno de un año nuevo y mantener la motivación para cumplir los objetivos deseados.

Pero no tracemos imposibles, no prometamos lo que no pensamos cumplir. Pongamos los pies en el suelo manteniendo la mente abierta y el oído atento para escuchar a los otros. Si queremos que las cosas sean mejores, hagamos bien lo que a cada uno nos toca. Exijamos lo justo para nosotros y para los demás. El mundo, este País y los que nos rodean no cambiarán por arte de magia, ni aunque nos desagrade lo que son o como son. No nos conformemos con el ensueño de las fiestas decembrinas. Diciembre hechiza, paraliza, pero termina y la vida sigue. Conservemos las buenas vibras, pero ocupémonos en la mejora personal continua. 2025 no será un año fácil; trabajemos en lo importante, opongámonos a la injusticia y la manipulación. No iniciemos otra vuelta al sol sólo para terminarla vacíos de logros. *“Los cambios no vienen con el año nuevo, vienen cuando tú decides que quieres cambiar”* (Glowmess).